<https://helda.helsinki.fi>

De, que y el subjuntivo : sobre la función subordinadora de la preposición de

Granvik, Anton

Peter Lang

2020

Granvik , A 2020 , De, que y el subjuntivo : sobre la función subordinadora de la preposición de . in Y Morimoto & R García Pérez (eds) , De la oración al discurso : estudios en español y estudios contrastivos . Studien zur romanischen Sprachwissenschaft und interkulturellen Kommunikation , Peter Lang , Bern . <https://doi.org/10.3726/b17243>

<http://hdl.handle.net/10138/332400>

<https://doi.org/10.3726/b17243>

acceptedVersion

Downloaded from Helda, University of Helsinki institutional repository.

This is an electronic reprint of the original article.

This reprint may differ from the original in pagination and typographic detail.

Please cite the original version.

De, que y el subjuntivo: sobre la función subordinadora de la preposición de

Anton Granvik
Universidad de Helsinki

1 Introducción

Se ha sugerido que, como resultado de un proceso de gramaticalización, la preposición *de* se ha convertido en una marca de subordinación (cf. Gómez Torrego 1999, *NGLE* §43.6d, Sánchez Lancis 2013, Guzmán Naranjo 2013), complementando en esta función al nexo *que*, el elemento subordinante por excelencia del español. La función subordinadora de *de* sería consecuencia de la pérdida de su significado original que permitió que fuese introducida en una variedad de contextos sintácticos donde no hay motivación semántica o gramatical para su uso, como ocurre en fenómenos como el dequeísmo y el deísmo. Como es bien sabido, en el dequeísmo se inserta la preposición *de* ante *que* sin que haya motivo para ello y en el deísmo *de* se inserta ante infinitivos en contextos donde no es exigida. Ambos fenómenos revelan, pues, cómo la preposición sirve para introducir oraciones subordinadas, ya sean estas de carácter finito (dequeísmo) o infinitivo (deísmo).

En este trabajo me interesa investigar la hipótesis de que *de* se ha convertido en un elemento de subordinación desde una perspectiva nueva, y más bien conceptual que sintáctica. Concretamente, me centraré en la combinación *de que* e investigaré el efecto que tiene la presencia de la preposición ante la conjunción subordinante *que* sobre el uso del subjuntivo —el modo de subordinación, por excelencia—. Este planteamiento se basa en el razonamiento de que, si *de* se ha convertido en una marca de subordinación, entonces el nexo compuesto *de que* incluye dos elementos subordinantes, *de* y *que*. Así, si en estructuras con *de que* hay, de hecho, dos marcas de subordinación, entonces en las oraciones subordinadas que siguen a *de que* será más natural la elección del modo subjuntivo que en subordinadas con simple *que*.

Este razonamiento se basa en el principio que subyace en el concepto de *structural priming*, es decir, que “cuantas más marcas hay, más probable resulta que se vaya a usar una más” (Scherre y Naro 1991: 24)¹. Entonces, si hay dos marcas de subordinación, *de* y *que*, será más probable que en la subordinada se emplee el modo de la subordinación, es decir, el subjuntivo, comparado con una sola marca de subordinación (simple *que*, por ejemplo).

El trabajo está estructurado como sigue: en el apartado 2, presentaré el trasfondo teórico del estudio, con énfasis en la relación entre los elementos *de* y *que* y la subordinación. En el apartado 3 introduzco la metodología empleada así como el material que se estudia, es decir, el corpus y el método de analizar los datos. Los

¹ El original, en inglés, lee: “the principle that governs the real use of markers is something more like “birds of a feather flock together,” that is, *the more markers there are, the more likely another marker will be used*” (Scherre y Naro 1991: 24; la cursiva es mía).

resultados del análisis se comentan y discuten en el apartado 4. Las consideraciones finales se presentan en el apartado 5.

2 Bases teóricas del planteamiento

Empezaré este apartado teórico presentando algunas consideraciones sobre la subordinación en la gramática del español, en general (§ 2.1). Continuaré repasando algunos trabajos anteriores que enfocan la conversión de la preposición *de* en un elemento subordinador, lo cual tiene lugar en dos estructuras sintácticas concretas: las completivas de verbo finito (dequeísmo) y de infinitivo (deísmo) (§ 2.2). Finalmente, presentaré algunas consideraciones sobre el estatus de formas alternantes de los nexos *que* y *de que*, respectivamente (§ 2.3).

2.1 La subordinación

Cristofaro (2005: 2) define la subordinación en los siguientes términos funcionales:

Subordination will be regarded as a particular way to construe the cognitive relation between two events, such that **one of them** (which will be called the dependent event) **lacks an autonomous profile**, and **is construed in the perspective of the other event** (which will be called the main event). (el subrayado es mío)

Como revela esta cita, en las estructuras subordinadas, se trata siempre de la combinación de dos eventos, uno de los cuales se define desde la perspectiva del otro. En esta caracterización, las construcciones usadas para codificar los eventos dependientes se clasifican según un parámetro fundamental: "en qué aspecto se diferencian formalmente de las oraciones declarativas independientes" (Cristofaro 2005: 3)

Aunque en la definición de Cristofaro no se mencionan rasgos morfosintácticos concretos (por el simple motivo de que estos muestran tantas diferencias en las distintas lenguas del mundo que la generalización en términos morfosintácticos no resulta plausible), lo normal es que la diferencia en estatus entre la oración subordinada y la principal se plasme en distintas marcas formales. En español, igual que en muchas otras lenguas indoeuropeas, la subordinación se marca usando diferentes procedimientos, entre los que destacan los siguientes: conjunciones subordinantes (*que*, *si*,...), preposiciones, el modo subjuntivo, la ausencia de marcas de tiempo, aspecto y modo y de número y persona (infinitivos, gerundios, participios). Así, el español presenta un sistema de subordinación que se corresponde con las tres estructuras subordinantes tradicionales: subordinadas completivas, adverbiales y relativas (Cristofaro 2005: 3; cf. Croft 2001: 321-322 y NGLE).

Para el presente estudio, lo más importante de las estructuras subordinadas son dos criterios: a) la presencia de una conjunción subordinante, que puede ser o *que* o *de que*; y b) el uso del modo indicativo o subjuntivo en la oración subordinada. Como es bien conocido, *que* puede considerarse "la marque par excellence" de la subordinación en español (Jacob y Ploog 2013: 6); asimismo, Hernanz (1999: 2286) sostiene que "la manifestación sintáctica habitual tanto del subjuntivo como del infinitivo (salvo en los casos de modalidad marcada) es la subordinación". Asimismo, para Bosque (2012) el subjuntivo es "very much a form of the subordinate clause" (cf. NGLE §25.2f).

2.2 La preposición *de* como elemento subordinante

El que *de* sea una preposición cuyo significado preciso resulta difícil de determinar es algo que viene constatándose desde inicios de la filología moderna. *De* es claramente la preposición más usada del español, y según Granvik (2012) sus usos se reparten en, al menos, 48 contextos diferentes, convirtiéndola en un elemento excepcionalmente multifuncional. Uno de los resultados destacados del estudio de Granvik (2012) es que el uso de *de* se va moviendo, históricamente, cada vez más hacia el contexto nominal (cf. Granvik 2016). En el contexto nominal muchas veces su significado es más abstracto y más difícil de precisar en comparación con cuando complementa a un verbo (como en *salir de casa*, por ejemplo). Piénsese en combinaciones del tipo *la comprensión del fenómeno* o *la idea de viajar a Marte*. En realidad, lo que ilustran las dos expresiones del tipo N *de* N, más allá del significado abstracto y difícil de precisar de *de*, es que su uso actual está cada vez más motivado por exigencias sintácticas y menos por cuestiones de significado.

Esta tendencia se ha interpretado como evidencia de que *de* se ha gramaticalizado. Por ejemplo, según Sánchez Lancis (2004, 2006a, 2006b, 2013) *de* se ha gramaticalizado y se ha convertido en una marca de subordinación. Sánchez Lancis (2006b), por ejemplo, estudia cuatro construcciones sintácticas (el partitivo indefinido, el complemento agente, algunos verbos de régimen preposicional y algunas locuciones prepositivas) constatando que en las tres primeras *de* se desgramaticaliza, pues deja de usarse (*dar del agua* > *dar agua*, *condenado del juez* > *por el juez*, *pensar de* > *pensar en*), mientras que en las locuciones prepositivas *de* se expande y ocupa una nueva función como “preposición de enlace” (*delante la casa* > *delante de la casa*). La diacronía de las cuatro construcciones investigadas por Sánchez Lancis (2006b) demuestran que *de* pierde terreno y significado en tres, mientras que se generaliza en una; y en esta construcción, donde *de* se convierte en elemento obligatorio, funciona como “mera marca de subordinación” (2006b: 18). De modo semejante, Bartens y Granvik (2012) sugieren que la función de *de* en combinaciones como *delante de* o *dentro de* es la de un “preposicionalizador”, es decir, un elemento gramatical que hace posible que los adverbios se usen como preposiciones (o locuciones prepositivas; cf. Granvik 2013).

No obstante, hay dos construcciones sintácticas donde destaca particularmente el papel subordinador de *de*: ante *que* en las estructuras dequeístas y ante infinitivos, ejemplificando lo que suele llamarse dequeísmo.

Con respecto al dequeísmo, Gómez Torrego (1999: 2128) afirma que una de sus causas es “el carácter excesivamente polisémico de la preposición *de* [...] que acaba convirtiéndose en un nexo prácticamente vacío y apto para aparecer como mero enlace subordinante”. Sánchez Lancis (2013: 16-17), por su parte, sugiere que se añada la gramaticalización de la preposición *de* a las causas del dequeísmo: “[la] gramaticalización debe ser entendid[a] como la pérdida progresiva de los valores semánticos originarios (desemantización) que la preposición *de* poseía en español medieval y su evolución a una marca sintáctica formal de subordinación”. Finalmente, según la *Nueva Gramática de la Lengua Española* (NGLE):

[a]lgunos hablantes consideran necesaria una marca formal expresa para introducir los complementos y sujetos oracionales posverbiales ante determinados predicados. La marca que *de* introduce en las expresiones dequeístas es de **subordinación**, no propiamente de función sintáctica. (NGLE §43.6d) (el subrayado es mío)

De modo semejante, cuando *de* aparece ante un infinitivo sin que haya motivo semántico o sintáctico para ello, como ocurre en *Te pedí de ser puntual* (Camus 2013: 14), es fácil concluir que la función de *de* es indicar subordinación.

Ahora bien, aunque los estudios detenidos en el dequeísmo, que son muchos, alcanzan resultados bastante dispares, tienen una cosa en común: por lo general, han adoptado una perspectiva variacionista (en sentido más o menos estricto según el caso), intentando explicar la introducción de esa *de* innecesaria, o sin motivación gramatical obvia, ante *que*. En estos estudios, la idea básica es que “the *que/de que* alternation is not a matter of free variation” (Cornillie y Delbecque 2008: 51).

Entre las explicaciones del fenómeno, que comparten ciertas características aunque no acaban de alcanzar un acuerdo general, se encuentran las siguientes: García (1986), por ejemplo, sugiere que *de* ante *que* aporta “distancia” del hablante frente a lo que afirma. De Mello (1995: 144) concluye que el dequeísmo puede ser “producto de una selección semántica estilística [...] para dar una cierta independencia a la cláusula encabezada por *de que*”; Schwenter (1999) considera *de que* una marca de evidencialidad (frente a simple *que*); Delbecque (2008), Cornillie y Delbecque (2008) y Cornillie, Delbecque y Keersmaekers (2010) ven la diferencia como una cuestión de mayor (*de que*) o menor (*que*) involucración del hablante ante lo expresado; para Del Moral (2008) *de* añade a la secuencia *de que* un matiz de subjetividad, lo cual ve como resultado del proceso de gramaticalización que sufre la preposición *de*. Finalmente, en su estudio de corpus Guzmán Naranjo (2013: 88) encuentra apoyo a la hipótesis de Del Moral (2008) de que “el dequeísmo es un caso de gramaticalización de subjetividad”.

Sea o no significativa la presencia de *de* ante *que* en los usos dequeístas, y sea o no la función de *de* en los usos dequeístas resultado de una gramaticalización (Del Moral 2008: 206), lo cierto es que este uso de la preposición es una función nueva (cf. Demonte y Fernández Soriano 2001, 2009) puesto que *de* ya no es un elemento regido por ningún otro elemento, sino que aparece porque sí. Muy posiblemente un motivo sea su estrecha asociación con la conjunción *que*, junto con la que forma un nexo complejo, “a single processing chunk” en términos de Del Moral (2008: 201; cf. Schwenter 1999).

Ahora bien, si en los usos dequeístas se considera que *de* se ha convertido en un elemento subordinador al aparecer junto a *que*, en la combinación con infinitivos este papel de subordinador es acaso más claro aún, puesto que *de* actúa solo ante el predicado subordinado, el infinitivo. Así, para Camus (2013: 36-37) el *deísmo* —el uso no estándar de la preposición *de* en oraciones de infinitivo incrustadas— es “an alternative complementation pattern” y considera que la preposición *de* actúa como “a new complementizer” para la subordinación infinitiva “parallel to the complementizer *que* for finite clauses” (cf. Gómez Seibane y Camus Bergareche 2015). De modo semejante, Di Tullio (2011) habla en los usos dequeístas de un “complementante *de*”, aunque lo considera defectivo al solo aceptar oraciones de infinitivo y no finitas (como *que*)².

Camus (2013: 34ss) recuerda que los orígenes de la secuencia *de* + infinitivo en español es una herencia latina, que tiene un uso paralelo, pero mucho más generalizado, en lenguas como el catalán, francés e italiano (cf. Di Tullio 2011:185). La secuencia *de* + infinitivo marca una diferencia entre las lenguas románicas, con el español y el portugués, que no generalizan el uso de *de* ante el infinitivo, por un lado, frente al francés y el italiano, por otro, que se acercan al patrón de las lenguas germánicas que poseen algo así como una “marca de infinitivo” en las preposiciones *to*, *zu* y *att* del inglés, alemán y sueco *to come*, *zu kommen*, *att komma*, respectivamente. En Granvik

² Nótese asimismo que la NGLE “considera conjuntivo el uso de la preposición *de* con valor condicional (*de haberlo sabido yo*), que se analiza en el § 47.111.”

(2009) se analiza el uso medieval de *de* ante el infinitivo como un proceso de gramaticalización que acabó por no consolidarse, frente a lo que ocurrió con *to*, *zu*, *att* y, en menor medida, *de/di* en francés e italiano³.

En los usos deístas del español hay que separar, al menos, dos estructuras diferentes. Primero, en combinación con algunos verbos, como *decir*, por ejemplo, la colocación V *de* + infinitivo debe considerarse una construcción fijada, pues la combinación *decir de ir* tiene un significado propio y es obligatoria la presencia de *de* para esta interpretación. Como constata la NGLE (§ 26.11j):

Cabría asimilar a esta pauta la construcción de sentido prospectivo “*decir de* + infinitivo”, frecuente en el español coloquial europeo y rioplatense. Se introduce con ella una propuesta o sugerencia, como en *Somos dos que decimos de ir a un neuropsiquiátrico* (Clarín 23/9/2008). No obstante, se ha observado que no es evidente que la partícula *de* sea aquí la preposición (cf. *decimos de eso*, *de ello*), por lo que esta estructura no corresponde a un complemento de régimen. Aunque su función está más próxima a la de una conjunción subordinante, “*decir de* + infinitivo” no constituye propiamente dicho perífrasis verbal.

Segundo, en las estructuras propiamente deístas, como son las expresiones del tipo *Te pedí de ser puntual* y *Os vi de bajar del monte* (cf. Camus 2013: 14), el uso de *de* es opcional y, por tanto, su uso “no regido” indica con mayor claridad que su presencia se debe a que es considerado un elemento de subordinación. En estos casos, Di Tullio (2011: 180ss) habla de “complementante facultativo *de*” y Gómez Seibane y Camus Bergareche, (2015: 55) constatan que “*de* no se identifica como preposición, sino como complementante, y funciona de forma paralela al *que* introductor de cláusulas finitas”.

2.3 La alternancia *que* vs. *de que* como supuesto para el presente estudio

Sea cual sea la función exacta que cumple *de* en la combinación *de que* en los usos dequeístas o ante el infinitivo en los usos deístas, lo esencial para el presente estudio es que se trata de estructuras que pueden considerarse variables. Que esto sea así se ve reflejado en que, como constata Guzmán Naranjo (2013: 87) “los hablantes en medio de una oración pueden cambiar de *que* a *de que* o viceversa”. Así, para Guzmán Naranjo (2013: 80) “*de que* es una conjunción que sustituye a *que*”. En Rabanales (2005) se encuentra una afirmación semejante: “toda forma canónica con *que*, especialmente si es gramemático, puede ser transformada por el hablante en *de que*, y viceversa, pues en ninguna de las dos tendencias se advierte predilección por determinados rectores.” Almeida (2009a: 15) presenta los ejemplos (1a) y (1b) que muestran cómo pueden concurrir las dos formas en un mismo hablante y en el mismo turno de habla:

(1) Alternancia entre *que* y *de que* en el mismo hablante

- a. Entonces estamos **viendo que** la economía en Canarias está muy... muy baja, muy baja... Actualmente, los créditos bancarios están totalmente cerrados [...]
- b. [...] pero... pero llegarán a un momento pues **que...** estamos **viendo de que** no va a haber salida, y como dije anteriormente, van a estar las empresas... vaya, al caos (H2M)

³ De Benito y Pato (2015: 47) extienden este análisis al uso actuales de la estructura deísta *de* + infinitivo, sugiriendo que la *de* del deísmo sería un caso de la extensión de esta preposición a la función de “partícula que introduce infinitivos”.

Siguiendo esta forma de razonar, en los estudios variacionistas de Mollica (1991) y Almeida (2009b) *que* y *de que* son considerados, simplemente, dos valores diferentes (= formas alternantes) de una sola variable. Estos autores se acercan a la variación entre *que* y *de que* desde la perspectiva de la psicolingüística, buscando explicar la preferencia de uso de una u otra forma alternante en términos de un efecto de procesamiento paralelo (*parallel processing*) o de distancia (Mollica 1991), *efecto priming* y *efecto mecánico* en términos de Almeida (2009b). Ambos autores concluyen que la forma *de que* se asocia positivamente tanto con una mayor distancia entre el núcleo sintáctico de la oración principal y la conjunción que introduce la subordinada, como con la presencia en el contexto anterior a *de que* de la secuencia fónica *de*, especialmente cuando esta secuencia constituye un caso de la preposición *de* (Mollica 1991: 273; Almeida 2009b: 31).

Desde la perspectiva del presente estudio, la importancia de los trabajos psicolingüísticos de Mollica (1991) y Almeida (2009b) es que investigan la alternancia entre *que* y *de que* desde la perspectiva de lo que se llama *structural priming*. Como ya se constató en la introducción, y según se aclarará con mayor detalle en el apartado siguiente, en este trabajo me interesa investigar un tipo de priming algo diferente: la asociación entre diferentes índices de subordinación como son los nexos *de* y *que* y el modo subjuntivo.

3 Material y método

Como ya se estableció en la introducción, el objetivo de este trabajo es poner a prueba la hipótesis de que la preposición *de* funciona, de hecho, como un elemento de subordinación. El estatus subordinador de *de* queda manifiesto en dos estructuras gramaticales, los usos llamados dequeístas y deístas. Aunque se trata de construcciones gramaticales fuera de lo que podría considerarse la norma, ambos usos se han generalizado en la lengua oral y no estándar de prácticamente todo el mundo hispanico. En lo que sigue me enfocaré en uno de ellos, el del nexo subordinante complejo *de que*.

El motivo de elegir la construcción con *de que* es que esta conjunción compleja rige oraciones completivas de verbo finito, y este, por su parte, puede aparecer en dos modos distintos, indicativo y subjuntivo. Como el subjuntivo es el modo asociado principalmente con la subordinación (cf. Bosque 2012: 378-379), se puede plantear la hipótesis de que, en la medida en que *de* y *que* se consideren elementos subordinantes, la presencia de ambos favorecerá el uso del subjuntivo en la oración subordinada. Esta hipótesis se basa en el principio de “birds of a feather” (cf. Scherre 2001), que, en palabras de Serradilla (2017: 162), resumiendo el estudio de Almeida (2009b) consiste en que “los hablantes tienden a repetir estructuras lingüísticas ya emitidas en el discurso; por lo que, así, la aparición de la preposición *de* en una secuencia podría favorecer la aparición de construcciones dequeístas.” Si se aplica esta forma de razonar al contexto de la subordinación, entonces la presencia de dos elementos subordinadores en la conjunción *de que* debería favorecer el uso del subjuntivo frente a la forma simple *que*, que incluye uno solo. Como se constata en la NGLE (§ 25.2g), “el modo dependiente está determinado por algún inductor”, que en este caso será la conjunción compleja *de que*, a la que se asigna, hipotéticamente, una mayor fuerza “inductora” del subjuntivo como modo dependiente que a su forma alternante, *que*.

Evidentemente, la elección del modo en la subordinada depende de muchos otros factores gramaticales y contextuales. Sin embargo, como se verá a continuación, usando un acercamiento experimental, se puede intentar eliminar el impacto de estos factores

para determinar si, en igualdad de condiciones, la presencia o ausencia de *de* tiene algún efecto.

Pues bien, para poner a prueba dicha hipótesis, se necesitan construcciones gramaticales que permitan una doble alternancia: *que* vs. *de que*, por un lado, e indicativo vs. subjuntivo, por otro. Felizmente, como indica la NGLE (§ 25.2f) “si bien el modo dependiente por antonomasia es el subjuntivo, son asimismo numerosos los contextos de subordinación en los que se impone el indicativo”. La alternancia modal se da, pues, en “pares de contextos en los que un mismo predicado admite indicativo o subjuntivo” (NGLE § 25.4a). Ahora bien, lo normal es que el uso de una u otra forma verbal (indicativo o subjuntivo) dé lugar a diferencias de significado. Por eso, las construcciones gramaticales analizadas deben seleccionarse de modo que se asegure que la elección del indicativo o del subjuntivo entrañe el menor contraste semántico posible.

Para el presente estudio, se han elegido cuatro construcciones gramaticales que presentan la doble alternancia exigida: *a pesar (de) que*, *el hecho (de) que*, *dudo (de) que* y *después (de) que*. Como revela esta lista, las dos primeras expresiones tienen un núcleo nominal, mientras que *dudo (de) que* tiene un núcleo verbal y *después (de) que* uno adverbial. Así quedan representados dos de los tres tipos de subordinación, la subordinación la sustantiva y adverbial.

Con respecto a las cuatro construcciones, cabe hacer enseguida algunas aclaraciones. En primer lugar, es evidente que el no uso de *de* ante *que* sería considerado un caso de *queísmo* en todas las construcciones salvo *dudo (de) que*, pues las formas normativas serían *después de que*, *a pesar de que* y *el hecho de que*, respectivamente. Con *dudar*, en cambio, la alternancia está más asentada, por lo que ni una ni otra forma, *dudo que/de que*, se considera ni *queísta* ni *dequeísta*⁴. En segundo lugar, como muestra el estudio de Herrero (2008), se observa un aumento significativo del uso del subjuntivo con *después (de) que* a lo largo de los años, probablemente por influencia de la construcción *antes de que* que rige subjuntivo. Con respecto a las demás construcciones, no tengo constancia de estudios anteriores que den cuenta de su combinación con indicativo y subjuntivo. Los datos del *Corpus del español* de Davies (2002-, 2016-) (véase el apartado 4.1, abajo) indican, sin embargo, que el uso del subjuntivo con las cuatro construcciones aumenta con el tiempo, alcanzando casi el 50 por ciento de promedio en el siglo XX. La excepción es *a pesar (de) que* que se combina, siempre, preferentemente con indicativo (cf. NGLE § 25.14d). En tercer lugar, cabe recordar que el verbo *dudar*, en su forma afirmativa, rige, en principio, subjuntivo cuando se combina con una oración completiva. Por eso, en el análisis se empleará la forma negativa, *no dudo de que*, con la que sí se emplean ambas formas en proporciones relativamente semejantes (cf. NGLE § 25.7n). Finalmente, hay que recordar el hecho evidente de que existen varios factores contextuales que favorecen la elección modal; estos se discutirán con más detalle en el análisis (§ 4.2, abajo).

El método para investigar si la hipótesis puede verificarse tiene dos pasos. El primero es un análisis de datos de corpus, con el objetivo de determinar hasta qué punto la forma *de que* se asocia con un mayor uso del subjuntivo en las cuatro construcciones elegidas; el segundo es una encuesta que se centra explícitamente en la elección del indicativo o el subjuntivo.

En el análisis de corpus se investiga la relación entre las variantes con *que* y *de que* de las cuatro construcciones tanto diacrónica como sincrónicamente, usando datos del *Corpus del español*. Para el análisis diacrónico se usó la versión original del corpus, que

⁴ La elección de estas cuatro formas acaban de determinar, de una vez por todas, que este estudio no suponga un análisis del dequeísmo, ya que ninguna de las construcciones analizadas incluye usos dequeístas.

incluye unas 100 millones de palabras (Davies 2002-); para el sincrónico (siglo XXI), se usó el nuevo corpus Web/Dialectos (Davies 2016)-, que incluye unos dos mil millones de palabras. Los resultados del análisis de corpus se presentan en el apartado 4.1.

La encuesta se basa en cuatro pares de oraciones, extraídas de la muestra de datos de corpus analizados. Se trata de dos oraciones típicas de cada construcción, de las que una tenía originalmente la expresión en el formato *que* y el verbo de la oración subordinada en indicativo y la otra tenía el formato *de que* y el verbo en subjuntivo. Al elegir un ejemplo típico se consideraron factores como negación, tiempo-aspecto y correferencia entre principal y subordinada y la estructura informática (cf. § 4.2, abajo). Lo esencial, sin embargo, fue incluir cuatro oraciones en las que la variante con *de que* se combinaba con un verbo subordinado en subjuntivo, y otras cuatro en las que la variante con simple *que* se combinaba con el verbo en indicativo.

El usar una encuesta con un número limitado de oraciones permite dar cuenta del efecto que tiene la presencia de *de* ante *que* sobre la elección del modo de una forma más precisa que en los datos de corpus. Una vez que las oraciones enfocadas son idénticas, aparte de la presencia o ausencia de *de*, el efecto de los factores contextuales —que en una situación normal deben de ser los responsables principales de la elección modal— puede considerarse invariable.

En la elaboración de la encuesta se eliminó el verbo de la subordinada, pidiéndose a los informantes que completasen las oraciones usando la forma verbal que faltaba (en indicativo o subjuntivo) según consideraran más oportuno. Además de las ocho oraciones que enfocan la elección de indicativo y subjuntivo, se incluyeron ocho oraciones de relleno con construcciones semejantes que no forman parte del estudio. En (2) a (5) se ejemplifican las cuatro construcciones con dos casos cada una: con simple *que* y modo indicativo en a. y *de que* y modo subjuntivo en b. Estas ocho oraciones forman la base de la encuesta.

(2) *A pesar (de) que*

- a. José Collazo Mato mira desde hace tiempo a Asturias, donde pretende abrir un segundo casino, **a pesar que** su Casino del Atlántico, en La Coruña, no **está** considerado como muy rentable en medios relacionados profesionalmente con el juego.⁵
- b. Creo que todo ello se va consiguiendo, **a pesar de que exista** alguna opinión minoritaria de que todo esto es un despropósito.

(3) *El hecho (de) que*

- a. Es reseñable **el hecho que**, a pesar de las adversas circunstancias en las que las pruebas se realizaron, tan solo un sujeto **sintió** molestias musculares que tampoco le impidieron continuar con las tareas diseñadas, produciéndose ésta tras la carrera de 30 mts.
- b. Aunque posteriores estudios han elevado la cifra hasta el 69%, sigue siendo un motivo de preocupación, **el hecho de que** algunas o muchas de las intervenciones médicas **carezcan** de una base científica constatada.

(4) *(No) dudo que*

- a. **No dudo que** la llamada de Elena **fue** al mismo tiempo una desesperada petición de ayuda de Eulalio, puesta en la boca de Elena.
- b. **No dudo de que** la sentencia **tenga** su lógica dentro del sistema de agravantes y eximentes establecidos por la ley, pero la lógica jurídica choca en ocasiones de manera brutal con otras lógicas inherentes en el ser humano.

(5) *Después (de) que*

- a. Edmundo había empezado a avergonzarse de la debilidad **después que hundieron** a su padre, porque había visto todo cuanto arrastra un espíritu al hundirse, había visto el daño que hacen los vencidos.

⁵ Si no se indica lo contrario, los ejemplos proceden del *Corpus del español* de Davies (2016-).

b. Poco **después de que** la madre del actor **sorprendiera** a todos al pasar por la vicaría a los 79 años, Michael Douglas y su mujer, la atractiva actriz Catherine Zeta Jones, vuelven a ser noticia. La pareja ha decidido fijar su residencia en las Bermudas, ya que ambos piensan que el ambiente de la isla es ideal para criar a sus hijos, lejos del bullicio de Hollywood.

Para que ningún informante tuviera que encontrarse dos veces con la misma oración la encuesta se llevó a cabo usando dos cuestionarios complementarios. Así, en el cuestionario A las 16 oraciones, ocho de prueba y ocho de relleno, incluyen solo construcciones con simple *que*, es decir, la preposición *de* fue eliminada de las oraciones presentadas arriba en (2b) a (5b). El cuestionario B, por su parte, incluye las mismas ocho oraciones de prueba más ocho de relleno, todas con *de que*. Este procedimiento permite comparar directamente las dos encuestas, es decir, las oraciones de prueba con *que* y *de que* –se espera que se use más el subjuntivo en la versión B–, al mismo tiempo que hace posible la comparación detallada de las cuatro oraciones manipuladas (recuérdese que así como el cuestionario A incluye cuatro oraciones de las que *de* fue eliminada, el cuestionario B incluye cuatro oraciones en las que la preposición fue insertada).

Los cuestionarios se rellenaron tanto en formato papel como en línea en la provincia de Cádiz, Andalucía, durante el mes de junio de 2016. El cuestionario A, con simple *que*, lo rellenaron un total de 20 informantes, mientras que el cuestionario B (con *de que*) tuvo 42 respuestas. Los resultados de la encuesta se presentan en el apartado 4.2, abajo.

4 Análisis

4.1 Análisis de corpus

El objetivo del análisis de corpus es averiguar hasta qué punto el uso de la lengua –en el nivel general que representan los datos de un macrocorpus como el *Corpus del español* (CE en adelante)– revela una asociación entre la variable *de que* y el subjuntivo. Diacrónicamente, interesa determinar si aumenta el uso de subjuntivo en las oraciones completivas con la introducción de *de*, cambio sintáctico que empieza a generalizarse en el siglo XVI (cf. Girón 2004, Serradilla 2010, Granvik 2015). Sincrónicamente, me centraré en ver si hay diferencias en el uso del subjuntivo en las completivas con simple *que* frente a las que son introducidas por *de que*.

Para los datos diacrónicos se empleó la versión diacrónica del CE (Davies 2002-) de la que se extrajeron hasta 100 casos de cada expresión por siglo, usando muestras arbitrarias cuando fue necesario limitar el número de casos (típicamente en el siglo XX). Los datos sincrónicos, en cambio, se basan en muestras de 200 casos de cada construcción extraídas (con selección arbitraria) de la versión llamada Corpus Web/Dialectos del corpus de Davies (2016-). Cada caso fue revisado manualmente para asegurar que en el recuento solo se incluyen casos verdaderos de oraciones completivas. Así se eliminaron, por ejemplo, muchos casos repetidos –uno de los fallos del corpus de Davies, tanto en su versión actualizada (2016) como en la original (2002-)– y muchos casos donde *que* introduce oraciones de relativo o completivas de otro núcleo diferente del analizado (*a pesar, hecho, no dudo, después*).

Los datos presentados en la tabla 1, extraídos de las dos versiones del CE indican que hay un aumento general del uso del subjuntivo entre los siglos XVIII y XXI, con la excepción de *no dudo de que* con la que el aumento del uso del subjuntivo solo se da

entre el siglo XX y el XXI⁶. El siglo XVII, en cambio, presenta, por lo general, frecuencias más elevadas del uso del subjuntivo en comparación con los siglos posteriores. Esta diferencia quizá pueda explicarse por tratarse todavía de una fase diferente en la historia del español (cf. Cano Aguilar 1990; Girón Alconchel 2004: 880). Por otro lado, hay que recordar que a nivel general los casos del siglo XVII, igual que los del XVIII, son bastante reducidos en comparación con los de los siglos XIX a XXI.

Subjuntivo	XVII	XVIII	XIX	XX	XXI ⁷	N
<i>a pesar de que</i>	0 / 10 0 %	1 / 8 13 %	4 / 98 4 %	9 / 95 10 %	26 / 197 13 %	40 / 408
<i>el hecho de que</i>	1 / 2 50 %	1 / 8 13 %	21 / 55 38 %	40 / 86 47 %	102 / 197 52 %	165 / 348
<i>no dudo de que</i>	4 / 8 50 %	1 / 1 100 %	5 / 7 71 %	0 / 3 0 %	85 / 161 53 %	95 / 180
<i>después de que</i>	5 / 13 38 %	0 / 7 0 %	7 / 31 23 %	67 / 95 71 %	128 / 192 67 %	207 / 338
Suma/promedio	10 / 33 35 %	3 / 24 12,5 %	37 / 191 24 %	116 / 279 32 %	341 / 747 46 %	507 / 1274

Tabla 1. Frecuencias por siglo del uso del subjuntivo con las cuatro expresiones con *de que* (siglos XVII a XXI). Datos del *Corpus del español*.⁸

Con respecto a los datos actuales, en las tablas 2 a 5 se presentan las frecuencias de uso del indicativo frente al subjuntivo con las cuatro expresiones analizadas en sus dos formatos (con y sin *de* ante *que*). Las cifras demuestran que, en un nivel general, en los datos del siglo XXI es más frecuente el uso del subjuntivo con el formato *de que* frente al formato *que* con tres de las cuatro expresiones. Así, con *a pesar (de) que* el 68 por ciento (26/38) de los casos de subjuntivo se combinan con la variante con *de que*; con *el hecho (de) que* el 61 por ciento (102/168) de los casos de subjuntivo van precedidos por *de que*; con *después (de) que* el 70 por ciento (128/184) de los casos de subjuntivo se combinan con *después de que*. Solo en el caso de *no dudo (de) que* la variante con simple *que* adquiere una mayor proporción de las formas de subjuntivo en comparación con *de que*: 59 vs. 41 por ciento (122 y 85/207, respectivamente).

⁶ Nótese que el número de casos de *no dudo de que* es muy reducido en todos los siglos (solo se incluyen 21 casos en los siglos XVII a XX). El bajo número de casos no parece ser una coincidencia, pues aunque en el CORDE se registra el doble, la cifra de 42 casos repartidos sobre cuatro siglos no deja de ser un número muy reducido. En todo caso, en los datos del CORDE las frecuencias de uso por siglo del subjuntivo con *no dudo de que* son: XVII 3/8 casos = 38 %; XVIII 1 / 4 casos = 25 %; XIX 2 / 10 casos = 20 %; y XX 9 / 18 casos = 50 %. Los datos del CORDE indican, pues, que el subjuntivo sí se combina con el subjuntivo con una cierta frecuencia también en los datos del siglo XX.

⁷ Recuérdese que los datos del XXI se basan en muestras de 200 casos de cada expresión, mientras que los datos de los siglos anteriores se basan en muestras de un máximo de 100 casos. Por eso, al comparar los siglos es importante fijarse más en los porcentajes que en las cifras absolutas.

⁸ En la tabla 1, las cifras a la izquierda indican el número de casos con subjuntivo; las cifras a la derecha el número total de casos.

<i>a pesar</i>	<i>que</i>	<i>de que</i>	Suma
indicativo	183	171	354
subjuntivo	12	26	38
Suma	195	197	392

Tabla 2. Distribución de las formas de indicativo y subjuntivo en las oraciones completivas de *después que* y *después de que*. Ji cuadrado = 4,8, GdL = 1, valor p = 0,03. V de Cramér = 0,11⁹.

<i>el hecho</i>	<i>que</i>	<i>de que</i>	Suma
indicativo	97	95	192
subjuntivo	66	102	168
Suma	163	197	360

Tabla 3. Distribución de las formas de indicativo y subjuntivo en las oraciones completivas de *el hecho que* y *el hecho de que*. Ji cuadrado = 4,1, GdL = 1, valor p = 0,04. V de Cramér = 0,11.

<i>no dudo</i>	<i>que</i>	<i>de que</i>	Suma
indicativo	66	76	142
subjuntivo	122	85	207
Suma	188	161	349

Tabla 4. Distribución de las formas de indicativo y subjuntivo en las oraciones completivas de *el hecho que* y *el hecho de que*. Ji cuadrado = 4,8, GdL = 1, valor p = 0,03. V de Cramér = 0,12.

<i>después</i>	<i>que</i>	<i>de que</i>	Suma
indicativo	103	64	167
subjuntivo	56	128	184
Suma	159	192	351

Tabla 5. Distribución de las formas de indicativo y subjuntivo en las oraciones completivas de *el hecho que* y *el hecho de que*. Ji cuadrado = 33,2, GdL = 1, valor p < 0,001. V de Cramér = 0,31.

Lo que indican estos resultados es que, aunque la asociación entre la presencia de *de* ante *que* y el uso del subjuntivo es clara, su fuerza varía de una expresión a otra. Nótese que las tablas 2 a 5 presentan distribuciones estadísticamente significativas para las cuatro expresiones, lo cual implica que la asociación entre el subjuntivo y *a pesar de que*, *el hecho de que* y *después de que* es numéricamente sólida. Sin embargo, con las dos primeras, el efecto es relativamente modesto (con valores de la V de Cramér de un 0,11 (cf. las tablas 2 y 3). En cambio, con *después de que* la asociación es más fuerte (un valor de la V de Cramér del 0,33; cf. la tabla 5), con lo cual esta expresión destaca como la donde más estrechamente se asocia el subjuntivo con el formato *de que*. De modo semejante, la fuerza de la asociación entre *no dudo que* y el subjuntivo es asimismo modesta.

Otra observación importante que se desprende de los datos de las tablas 2 a 5 es que el subjuntivo se usa en un grado bastante diferente con las cuatro expresiones. Así, a

⁹ Para una explicación y ejemplificación sencillas de los índices de *ji cuadrado* y la *V de Cramér*, véase https://www.uv.es/webgid/Descriptiva/51_ji_cuadrado.html y https://www.uv.es/webgid/Descriptiva/52_v_de_cramer.html.

pesar de que la variante *a pesar de que* se combina más frecuentemente con subjuntivo que la variante *a pesar que*, la expresión se combina en un 90 por ciento de los casos con indicativo; con *el hecho (de) que* el subjuntivo se usa en un 47 de los casos (de ambos formatos), mientras que con *después (de) que* el uso sube a un 52 por ciento. Sorprendentemente, *no dudo (de) que* presenta el mayor porcentaje de uso del subjuntivo con un 59 por ciento; pero nótese que la mayoría de esos usos son con *no dudo que* y no con el formato *de que*.

Partiendo de las observaciones basadas en los datos de corpus, es posible modificar levemente la hipótesis inicial en vista de del estudio experimental. Así, si la hipótesis inicial es que haya siempre una mayor preferencia por el subjuntivo en los casos en que las expresiones aparecen en el formato *de que*, los datos de corpus sugieren que las cuatro expresiones probablemente mostrarán tendencias idiosincráticas en lugar de comportarse como un todo. Especialmente interesante será ver si lo que ocurre con *no dudo de que*, que en los datos de corpus se combina menos frecuentemente con el subjuntivo que su pareja *no dudo que*, se verifica en la encuesta.

4.2 Análisis de la encuesta

En este subapartado presentaré los resultados de la encuesta que se elaboró para poner a prueba la hipótesis de la asociación entre *de* y el subjuntivo. La encuesta consiste en dos cuestionarios en los que los informantes se enfrentan a oraciones que incluyen una de las expresiones objeto de estudio y tienen que rellenar un espacio en blanco con una forma de indicativo o subjuntivo según les parezca. Se elaboraron dos cuestionarios, uno con ocho oraciones con el formato *que* de las expresiones (cuestionario A), y otro con ocho oraciones con el formato *de que* (cuestionario B) a fin de que los informantes no tuvieran que enfrentarse dos veces con una misma oración (en formatos diferentes).

En el cuestionario A se incluyen, así, cuatro expresiones que originalmente tenían una expresión en formato *que* seguida por un verbo en indicativo (ejemplos (2a) a (5a), y cuatro expresiones que originalmente tenían una expresión en formato *de que* seguida por un verbo en subjuntivo. Estas oraciones fueron manipuladas, eliminándose la preposición *de* ante *que*. Son las más interesantes del cuestionario A, puesto que es de suponer que revelarán si eliminar *de* lleva a que los informantes recurran más a menudo al indicativo.

Inversamente, en la encuesta B se incluyen ocho oraciones con las expresiones en su formato *de que*: *a pesar de que*, *el hecho de que*, *no dudo de que* y *después de que*. Cuatro de estas tenían originalmente este formato e iban seguidas de un verbo en subjuntivo, mientras que otras cuatro tenían originalmente *que* e iban seguidas de un verbo en indicativo. Las últimas cuatro fueron manipuladas de modo que se insertó la *de* ante *que*, para ver si la presencia de *de* llevara a un mayor uso del subjuntivo. Aparte de las ocho oraciones con las expresiones *a pesar (de) que*, *el hecho (de) que*, *no dudo (de) que* y *después (de) que* que interesa estudiar, cada cuestionario incluía además ocho oraciones de relleno, llegando a un total de 16 oraciones¹⁰.

El uso de la encuesta permite controlar el contexto de uso de los elementos variables (*que* vs. *de que*) para asegurar que es idéntico, algo que es prácticamente imposible conseguir al analizar datos del uso lingüístico reflejado en los corpus. Es

¹⁰ Las ocho oraciones de relleno de ambos cuestionarios (A y B) incluyeron cuatro expresiones que se combinaban (originalmente) con indicativo y cuatro con subjuntivo, para que cada cuestionario incluyera (al menos en teoría) ocho oraciones con contextos propicios para la elección del indicativo, y ocho propicios para el subjuntivo. Así, se quería asegurar que los dos cuestionarios no fueran ya de por sí favorables al uso de uno u otro modo.

decir, aunque el formato *de que* aparece más a menudo con el subjuntivo en los datos de corpus, es imposible determinar si esta asociación depende de *de* o de otros factores. En la encuesta el uso de oraciones idénticas a excepción de la presencia o ausencia de *de* asegura que lo que se analiza es el efecto de *de* sobre la elección del modo, más que los demás factores contextuales.

En lo siguiente presentaré, en formato de tablas de 2 x 2, los resultados de los cuestionarios. En la tabla 6 se comparan los dos cuestionario a nivel general; en las tablas 7 y 8 se presentan los datos de las oraciones originalmente con subjuntivo y con indicativo, respectivamente. A continuación presentaré los datos detallados de cada una de las cuatro expresiones.

	Encuesta A	Encuesta B	Suma
indicativo	69 / 43 %	95 / 28 %	164
subjuntivo	90 / 57 %	241 / 72 %	331
Suma	159	336	495

Tabla 6. Uso de indicativo y subjuntivo en las ocho oraciones incluidas en la encuesta. Ji cuadrado = 10,5, GdL = 1, valor p = 0,001. V de Cramér = 0,15.¹¹

<i>de que</i> + subjuntivo	Encuesta A	Encuesta B	Suma
indicativo	29 / 36 %	31 / 18 %	60
subjuntivo	51 / 64 %	137 / 82 %	188
Suma	80	168	248

Tabla 7. Uso de indicativo y subjuntivo en las cuatro oraciones que originalmente tenían subjuntivo.

Ji cuadrado = 8,41, GdL = 1, valor p = 0,004. V de Cramér = 0,18.

<i>que</i> + indicativo	Encuesta A	Encuesta B	Suma
indicativo	40 / 51 %	64 / 38 %	104
subjuntivo	39 / 49 %	104 / 62 %	134
Suma	79	168	247

Tabla 8. Uso de indicativo y subjuntivo en las cuatro oraciones que originalmente tenían indicativo.

Ji cuadrado = 2,97, GdL = 1, valor p = 0,08. V de Cramér = 0,11.

Como se desprende de los datos generales presentados en la tabla 6, los resultados evidencian una clara asociación (que es estadísticamente significativa, a excepción de la tabla 8, donde el valor p es ligeramente superior al umbral de 0,05) entre el uso del subjuntivo y el formato *de que* de las cuatro expresiones. En el cuestionario B, el 72 por ciento de las formas verbales que usan los informantes son de subjuntivo. Esta asociación entre *de que* y el subjuntivo se ve claramente también al considerar las cuatro oraciones que originalmente tenían *de que* y subjuntivo, porque en estas los informantes el uso del subjuntivo aumenta a un 82 por ciento de los casos (cf. la tabla 7). El indicio más claro de la asociación entre *de que* y el subjuntivo se encuentra, sin embargo, en los datos de la tabla 8; aquí, en oraciones que originalmente tenían

¹¹ Recuérdese que las encuestas A y B las contestaron un número diferente de personas. La encuesta A tuvo 20 respuestas, lo cual multiplicado por ocho (siendo ocho las expresiones enfocadas) da 160. Así la figura de 159 implica que un informante dejó una casilla sin rellenar. La encuesta B, por su parte, la contestaron 42 informantes: 42 x 8 = 336.

indicativo, cuando se introduce *de* ante *que*, en un 62 por ciento de ellas los informantes deciden emplear el subjuntivo.

Por otro lado, y esto se desprende tanto de la tabla 6 como de las tablas 7 y 8, los resultados de los dos cuestionarios no encuentran la asociación inversa entre simple *que* y el indicativo. Es decir, el uso del indicativo no parece más probable porque haya simple *que* frente a *de que*, sino que el subjuntivo es el modo preferido también en el cuestionario A. Por otro lado, esta falta de asociación entre simple *que* y el indicativo no contradice en absoluto la hipótesis de la asociación entre *de que* y el subjuntivo, pues hay que recordar que *que* no deja de ser el elemento subordinador más típico del español solo porque no va precedido de *de*.

En un nivel general, los datos de los cuestionarios apoyan la hipótesis del trabajo, pues indican sin lugar a duda de que los informantes usan más el subjuntivo cuando las expresiones investigadas incluyen *de que*. Los resultados generales también indican que las cuatro expresiones suponen contextos de alternancia entre el indicativo y el subjuntivo, tal es la presencia que tienen ambos modos en los dos cuestionarios. Ahora bien, igual que fue el caso con los datos de corpus, también en los resultados de las encuestas se aprecian diferencias a la hora de analizar las cuatro expresiones por separado, como se verá a continuación.

En las tablas 9 a 12 se presentan los resultados de los dos cuestionarios oración por oración, con los datos correspondientes a la oración que originalmente tenía *de que* a la izquierda, y los datos correspondientes a la oración con simple *que* a la derecha. Se trata de las oraciones presentadas en los ejemplos (2) a (5) en el apartado 3; se vuelven presentar en el texto abajo, como (6) a (9).

<i>a pesar de que</i>	Encuesta A	Encuesta B	Suma	<i>a pesar que</i>	Encuesta A	Encuesta B	Suma
indicativo	9	10	19		13	27	40
subjuntivo	11	32	43		7	15	22
Suma	20	42	62		20	42	62

Tabla 9. Uso de indicativo y subjuntivo en las expresiones con *a pesar de que* y *a pesar que*.

de que: Ji cuadrado = 1,95, GdL = 1, valor p = 0,16; *que*: Ji cuadrado = 1,43e-31, GdL = 1, valor p = 1.

<i>el hecho de que</i>	Encuesta A	Encuesta B	Suma	<i>el hecho que</i>	Encuesta A	Encuesta B	Suma
indicativo	11	13	24		12	22	34
subjuntivo	9	29	38		8	20	28
Suma	20	42	62		20	42	62

Tabla 10. Uso de indicativo y subjuntivo con *el hecho de que* y *el hecho que*.

de que: Ji cuadrado = 2,37, GdL = 1, valor p = 0,12; *que*: Ji cuadrado = 0,08, GdL = 1, valor p = 0,77.

<i>no dudo de que</i>	Encuesta A	Encuesta B	Suma	<i>no dudo que</i>	Encuesta A	Encuesta B	Suma
indicativo	5	7	12		8	11	19
subjuntivo	15	35	50		12	31	43
Suma	20	42	62		20	42	62

Tabla 11. Uso de indicativo y subjuntivo con *no dudo (de) que*.
de que: Ji cuadrado = 0,19, GdL = 1, valor p = 0,67; *que*: Ji cuadrado = 0,65, GdL = 1, valor p = 0,42.

<i>después de que</i>	Encuesta A	Encuesta B	Suma	<i>después que</i>	Encuesta A	Encuesta B	Suma
indicativo	4	1	5		7	4	11
subjuntivo	16	41	57		12	38	50
Suma	20	42	62		19	42	61

Tabla 12. Uso de indicativo y subjuntivo con *después (de) que*.
de que: Ji cuadrado = 3,55, GdL = 1, valor p = 0,06; *que*: Ji cuadrado = 4,89, GdL = 1, valor p = 0,03.

En un plano general, llama la atención que solo una de las ocho distribuciones presentadas en las tablas 9 a 12 sea estadísticamente significativa (*después que*, tabla 12). Tres se sitúan en el límite (*a pesar de que*, tabla 9; *el hecho de que*, tabla 10; y *después de que*, tabla 12), mientras que las cuatro restantes no son significativas. Así, aunque al considerar las ocho oraciones conjuntamente se aprecia una asociación significativa entre el formato *de que* y el uso del subjuntivo, en el caso de las oraciones individuales la situación es distinta. Por eso, a continuación discutiré con algún detenimiento la situación de cada una de las cuatro expresiones, comparando los resultados de la encuesta con los datos de corpus y algunas consideraciones generales sobre el uso del subjuntivo que se presenta en la *Nueva gramática de la lengua española* (NGLE).

Empezando por *a pesar (de) que*, los datos presentados en la tabla 9 indican que los informantes prefieren el subjuntivo en la oración que originalmente tenía subjuntivo y *de que* (véanse el ejemplo (6b), abajo, y los datos a la izquierda de la tabla 9), aun cuando se elimina la preposición (cuestionario A). Sin embargo, la elección del subjuntivo es bastante más frecuente cuando *de* está presente (32/42 casos, 76 % en el cuestionario B) frente a un 55 por ciento cuando *de* se ha eliminado (11/20 casos en la encuesta A). En cambio, en conformidad con las tendencias observadas en los datos de corpus —recuérdese que *a pesar (de) que* es la expresión que menos se combina con subjuntivo— el uso del indicativo es mayoritario en la oración que originalmente llevaba indicativo (ejemplo (6a)). En este caso, la adición de *de* no tiene ningún efecto sobre la elección del subjuntivo (lo indica el valor p de 1, en la parte derecha de la tabla 9).

(6) *A pesar (de) que*

- José Collazo Mato mira desde hace tiempo a Asturias, donde pretende abrir un segundo casino, **a pesar que** su Casino del Atlántico, en La Coruña, no **está** considerado como muy rentable en medios relacionados profesionalmente con el juego.
- Creo que todo ello se va consiguiendo, **a pesar de que exista** alguna opinión minoritaria de que todo esto es un despropósito.

En resumen, como revelan las cifras de la tabla 9, con *a pesar (de) que* la selección del modo parece depender menos de la presencia o ausencia de la preposición *de* y más de si en la oración original se usaba subjuntivo o no. Ahora, ¿qué motiva la elección del subjuntivo con *a pesar (de) que*, tanto de parte de los informantes como de parte de los autores anónimos que están detrás de los ejemplos de corpus? Como ya se constató, con *a pesar (de) que* el uso del subjuntivo es marginal en los datos de corpus. En este sentido, resulta llamativo que en (6b) los informantes prefieran elegir el subjuntivo (con y sin *de*). Sin embargo, la oración (6b), elegida por representar un caso típico del uso del subjuntivo en los ejemplos extraídos del corpus, parece representar una situación en la que “el hablante desea presentar la información concesiva como parte del trasfondo discursivo” (NGLE, § 25.14d), es decir, como información conocida y compartida, y esta estructura informativa se asocia con el uso del subjuntivo; en cambio, en (6^a) la información introducida en la subordinada puede considerarse como nueva, lo cual explicaría el uso del indicativo (cf. NGLÉ, § 35.13i).

Si es así, y (6b) supone un contexto típico para que *a pesar (de) que* se combine con el subjuntivo, y (6^a) un contexto típico para el uso del indicativo, ello podría explicar que los informantes sean insensibles a la presencia o ausencia de *de* en (6^a) ya que los factores contextuales serán más importantes para la elección del modo, pero sensibles a ella en (6b). Recuérdese que en la oración (6b) los informantes usan más subjuntivo cuando *de* está presente, lo cual está de acuerdo con la hipótesis. Así, en un contexto propicio para el uso del subjuntivo, la presencia de *de* parece influir la elección de este modo; pero esto no ocurre cuando el contexto no es propicio (6^a).

Continuando con la expresión basada en el sustantivo *hecho*, los datos de la tabla 10 revelan una situación semejante a la de *a pesar (de) que*, aunque la diferencia entre las dos oraciones en (7^a) y (7b) no es tan clara. Así, como se indica en la parte izquierda de la tabla 10 (nótese que aunque la distribución no es estadísticamente significativa, no queda muy lejos con un valor p de 0,12), en la oración (7b), que originalmente tenía *de*, el uso del subjuntivo es más frecuente cuando *de* está presente (29/42 = 69 %) frente a cuando está ausente (9/20=45 %). Por otra parte, en la oración (7^a), que originalmente tenía *que* e indicativo, la adición de *de* (cuestionario B, en la parte derecha de la tabla 10), no lleva a un uso más elevado del subjuntivo. Se observa, pues, que en el contexto que originalmente favorecía el uso del subjuntivo, la presencia de *de* afecta en cierto grado la elección de este modo. Pero en el contexto indicativo, la adición de *de* no es suficiente para cambiar la elección del modo.

(7) *El hecho (de) que*

- a. Es reseñable **el hecho que**, a pesar de las adversas circunstancias en las que las pruebas se realizaron, tan solo un sujeto **sintió** molestias musculares que tampoco le impidieron continuar con las tareas diseñadas, produciéndose ésta tras la carrera de 30 mts.
- b. Aunque posteriores estudios han elevado la cifra hasta el 69%, sigue siendo un motivo de preocupación, **el hecho de que** algunas o muchas de las intervenciones médicas **carezcan** de una base científica constatada.

Ahora, con respecto a la elección del modo junto a *el hecho (de) que*, la NGLÉ (§ 25.6g) afirma que la oposición entre indicativo y subjuntivo es más clara “cuando la alternancia se da en posición final”, lo que es el caso tanto en (7a) como en (7b). Según la NGLÉ (§ 25.6g), en estos casos, con el subjuntivo se resaltaría “el deseo del hablante de presentar implícitamente como conocidas tales informaciones o de darles mayor relevancia en relación con el discurso precedente”. Si es así, entonces la elección del

modo en las dos oraciones, (7a) y (7b), sería realmente libre, y dependería de que los informantes prefirieran ver la situación de un modo u otro.

A esto cabe hacer otra observación, y es que, como indican los datos de corpus (cf. la tabla 1, arriba), el uso del subjuntivo con *el hecho (de) que* ha aumentado diacrónicamente. Además, como indican los datos de la tabla 3, arriba, el 61 por ciento de las formas de subjuntivo empleadas con *el hecho (de) que* se usan con la variante *de que*. En este sentido, *el hecho de que* (con *de*) podría quizá considerarse una expresión con la que el uso del subjuntivo se está automatizando. Nótese que mirando las dos oraciones (7a) y (7b) conjuntamente, y contrastando las repuestas de las dos encuestas, el uso del subjuntivo es siempre más frecuente en el cuestionario B (que incluía *de*) que en A.

Con *no dudo (de) que* la situación es algo diferente de la de las dos expresiones anteriores. Con el verbo *dudar* los informantes prefieren siempre el subjuntivo, esté presente o no la preposición *de* y se haya usado originalmente el subjuntivo o no. Así, en comparación con los datos de corpus donde el formato *no dudo que* se combina más frecuentemente con subjuntivo que el formato *no dudo de que*, en los datos de la encuesta esta diferencia entre los dos formatos no se observa. En la oración (8b), que originalmente llevaba *de que* en combinación con el subjuntivo, los informantes eligen el subjuntivo en un 83 por ciento (35/42 casos en la parte izquierda de la tabla 11) cuando *de* está presente, pero aunque se elimine la preposición el uso del subjuntivo apenas disminuye (15/20 = 75 %). De modo parecido, los datos de la derecha de la tabla 11 indican que también en la oración (8a) las diferencias en el uso de subjuntivo cuando está presente o ausente la preposición *de* son mínimas: un 60 por ciento sin *de* (12/20 casos) frente a un 74 por ciento con *de* (31/42 casos), lo que dista de ser una diferencia significativa. Así, con respecto a *no dudo (de) que* el resultado más llamativo que se desprende de la encuesta es la asociación de esta expresión con el modo subjuntivo de parte de los informantes (75 %), cuando los datos de corpus el uso del indicativo es considerable (41 %).

(8) *(No) dudo que*

- a. **No dudo que** la llamada de Elena **fue** al mismo tiempo una desesperada petición de ayuda de Eulalio, puesta en la boca de Elena.
- b. **No dudo de que** la sentencia **tenga** su lógica dentro del sistema de agravantes y eximentes establecidos por la ley, pero la lógica jurídica choca en ocasiones de manera brutal con otras lógicas inherentes en el ser humano.

Con respecto a la elección del modo con *no dudo (de) que* cabría pensar que hay dos tendencias: por un lado, el uso más frecuente del subjuntivo sin *de* que se observa en los datos de corpus (tabla 4, arriba) podría explicarse porque la duda se asocia más directamente con lo expresado en la subordinada cuando no media *de*, que tiene el significado de tema/asunto ('acerca de') en combinación con este verbo. Por otro lado, el uso mayoritario del subjuntivo (entre un 70 y un 80 %) de parte de los informantes podría explicarse por la asociación general de los verbos de duda con el subjuntivo; así, la negación de la duda, que equivale, lógicamente, a una certeza, no afectaría esa asociación. Como se constata en la NGLE (§ 25.7n), "[c]uando estos verbos [de duda] se niegan, se pueden producir las condiciones semánticas apropiadas para la elección del indicativo". Efectivamente, como revelan los datos analizados arriba, estas condiciones pueden darse, pero no siempre lo hacen.

Finalmente, *después (de) que* es la única de las cuatro expresiones con la que se observa un efecto significativo de la presencia de *de*. Tanto en la oración que originalmente tenía *de* y subjuntivo como en la que no la tenía y que incluía un verbo en

indicativo, la presencia de *de* favorece el uso del subjuntivo. En el caso de (9b), que originalmente tenía *de* y subjuntivo —nótese que en este ejemplo *después* está precedido por el adverbio *poco*, hecho que, según Herrero (2008: 707) favorece el uso del subjuntivo—, solo un informante elige el indicativo en el cuestionario B frente a cuatro cuando se elimina *de* (cuestionario A, parte izquierda de la tabla 12). Esta diferencia está al límite de ser significativa (con un valor *p* de 0,06). Sin embargo, resulta llamativo que en la oración (9^a), que originalmente llevaba *que* e indicativo, la adición de *de* favorezca claramente el uso del subjuntivo: así, el uso del subjuntivo se eleva de un 63 por ciento (12/19) en el cuestionario A a un 90 por ciento (38/42 casos) en el cuestionario B. Cabe recordar, no obstante, que con *después (de) que* los informantes muestran una preferencia muy clara por el subjuntivo en las dos oraciones: el uso del subjuntivo siendo de un 92 por ciento (57/62) en la oración que originalmente tenía *de* y subjuntivo (9b) y del 82 por ciento en la oración que originalmente tenía indicativo (9^a).

(9) *Después (de) que*

- a. Edmundo había empezado a avergonzarse de la debilidad **después que hundieron** a su padre, porque había visto todo cuanto arrastra un espíritu al hundirse, había visto el daño que hacen los vencidos.
- b. Poco **después de que** la madre del actor **sorprendiera** a todos al pasar por la vicaría a los 79 años, Michael Douglas y su mujer, la atractiva actriz Catherine Zeta Jones, vuelven a ser noticia. La pareja ha decidido fijar su residencia en las Bermudas, ya que ambos piensan que el ambiente de la isla es ideal para criar a sus hijos, lejos del bullicio de Hollywood.

Con respecto a la elección del modo con *después (de) que*, la NGLE (§ 25.14g) señala que “*después* se utiliza con indicativo [...] cuando el que habla presenta como inconveniente alguna situación que no satisface determinadas expectativas. [...] en estos contextos [...] predomina la idea de contrariedad, como pone de manifiesto la paráfrasis *a pesar de todo ello*”. Sin embargo, ni (9a) ni (9b) incluyen este tipo de contexto, por lo que no cabe explicar el uso del modo indicativo o subjuntivo así. La NGLE (§ 25.15h) indica también que “[c]uando *después* expresa posterioridad [...] alternan indicativo y subjuntivo en el español americano. El uso del subjuntivo es compartido por el español europeo, en el que constituye la opción mayoritaria.” Este uso mayoritario del subjuntivo en España lo confirman los informantes de mis encuestas.

Por otro lado, con *después (de) que* la clara preferencia por el subjuntivo de parte de los informantes permite sugerir que no se trata realmente de una elección, sino de un uso prácticamente automático del subjuntivo, siendo tan marginal el uso del indicativo. El parentesco evidente que existe entre *después (de) que* y *antes (de) que*, que se construye siempre con subjuntivo, podría ser una explicación de esta tendencia. Si, como sugiere Herrero (2008), el uso del subjuntivo con *después (de) que* se debe a una analogía con *antes (de) que*, se trataría más de un uso del subjuntivo por antonomasia que de una cuestión de contraste semántico. Sea como sea, hay que recordar que la diferencia entre las respuestas a las dos encuestas es significativa, por lo que *después (de) que* constituye el caso más llamativo de la asociación entre *de* y el subjuntivo.

A modo de recapitulación, cabe destacar que los resultados de la encuesta revelan dos situaciones parcialmente contradictorias. Primero, en un nivel general, los datos demuestran que hay una asociación significativa entre la presencia de *de* ante *que* y el uso del subjuntivo. Segundo, el análisis detallado de las cuatro expresiones solo confirma esta asociación en una de ellas. En el caso de *no dudo (de) que* la asociación

apenas se observa, y con *a pesar (de) que* y *el hecho (de) que* puede observarse parcialmente.

Así, cabe preguntarse si la asociación entre *de* y el subjuntivo que se observa a nivel general (cf. la tabla 6, arriba) es consecuencia simplemente de los datos de *después (de) que*. La respuesta parece ser que no, sin embargo. Como revelan las cifras de la tabla 13, aunque el efecto de la asociación disminuye cuando se eliminan los datos de *después (de) que* del recuento —especialmente con respecto a las oraciones que originalmente tenían indicativo—, la diferencia entre las cifras globales con y sin *después (de) que* no es estadísticamente significativa. Es decir, los números conjuntos de *a pesar (de) que*, *el hecho (de) que* y *no dudo (de) que* siguen mostrando una asociación significativa entre *de* y el uso del subjuntivo en las oraciones que originalmente tenían *de* (6b a 8b), pese a que ninguna de las expresiones, por sí sola, muestra esta asociación. Además, hay que tener presente que tanto sumando las expresiones como considerándolas individualmente, el uso del subjuntivo es siempre más frecuente en la encuesta B (que incluye *de*) comparado con la encuesta A (sin *de*).

	Encuesta A	Encuesta B	Suma
indicativo	58 / 48 %	90 / 36 %	148
subjuntivo	62 / 52 %	162 / 64 %	224
Suma	120	252	372

Tabla 13. Uso de indicativo y subjuntivo en las seis oraciones con *a pesar (de) que*, *el hecho (de) que* y *no dudo (de) que* incluidas en la encuesta. Ji cuadrado = 4,9, GdL = 1, valor p = 0,03. V de Cramér = 0,11.

5 Consideraciones finales

El punto de partida de este trabajo fue una hipótesis basada en una serie de observaciones sobre la preposición *de*, cuyo uso en determinadas estructuras sintácticas sugiere que se ha convertido en un elemento subordinante. Sobre la base de esta supuesta función de elemento subordinante, me propuse averiguar si, siguiendo la lógica de que cuanto más elementos de subordinación hay, más probable es que los hablantes recurran al modo subjuntivo, el modo de la subordinación por excelencia, era posible detectar en el uso de la lengua tal asociación entre la presencia de *de* y el uso del subjuntivo.

Se eligieron cuatro expresiones de diferente estatus sintáctico —un verbo, un sustantivo y dos locuciones conjuntivas (una de base nominal y otra de base adverbial)— que pueden construirse tanto con como sin *de* y que admiten los dos modos (indicativo y subjuntivo). Analizando el uso de estas cuatro expresiones —*a pesar (de) que*, *el hecho (de) que*, *no dudo (de) que* y *después (de) que*— en dos planos, diacrónico y sincrónico, sobre la base de los datos del *Corpus del español* (Davies 2002-, 2016-), encontré que el uso del subjuntivo aumenta diacrónicamente con todas las expresiones salvo *no dudo (de) que*. Aun así, con *no dudo (de) que* se usa el subjuntivo en un 53 por ciento de los casos en la actualidad; *a pesar (de) que* presenta la proporción más baja de uso con subjuntivo con un 13 por ciento, mientras que para *el hecho (de) que* es del 52 por ciento, y con *después (de) que*, del 67 por ciento. Estas cifras de corpus demuestran sin lugar a dudas que hay alternancia en la elección del modo con las cuatro expresiones.

Los resultados revelan, además, que en los datos correspondientes a la lengua actual (recogidos entre 2015 y 2016, siguiendo a Davies 2016-), el subjuntivo es más

frecuente que el indicativo con las formas con *de* con todas las expresiones salvo *a pesar de que* —pero con esta expresión el uso del indicativo es siempre más frecuente (cf. NGLE § 25.14d)—. Además, con todas las expresiones salvo *no dudo (de) que* se usa más el subjuntivo con el formato con *de* que con el formato sin *de* (véanse las tablas 2 a 5 en el apartado 4.1, arriba). En los datos de corpus, pues, se aprecia una clara asociación entre el formato *de que* y el uso del subjuntivo, tanto en el plano diacrónico como en la actualidad.

Tomando como base los casos extraídos del corpus sincrónico (Davies 2016-), se eligieron dos casos típicos de cada expresión, uno en el formato sin *de* y otro en el formato con *de* (ejemplos (2) a (5), repetidos en (6) a (9)). Las oraciones con *de* tenían originalmente el verbo de la subordinada en subjuntivo ((2b) a (5b)), mientras que las oraciones sin *de* lo tenían en indicativo ((2a) a (5a)). Las ocho oraciones típicas fueron combinadas en dos cuestionarios (A y B) donde se manipularon ligeramente. De todas las oraciones se eliminó el verbo de la subordinada, sustituyéndolo con una línea en blanco. Además, para el cuestionario A se manipularon las oraciones que originalmente tenían *de que* de modo que este solo contenía oraciones sin *de*, cuatro auténticas y cuatro manipuladas. De modo inverso, en el cuestionario B se añadió la preposición *de* a las cuatro oraciones que originalmente no la tenían, para que las ocho oraciones aparecieran con *de*. El cuestionario A lo contestaron un total de 20 informantes, y el cuestionario B tuvo 42 respuestas.

La encuesta tuvo una serie de resultados importantes. En primer lugar, las respuestas de los informantes confirman que la elección del modo en las oraciones incluidas es variable, pues para cada oración se eligió al menos una vez tanto el indicativo como el subjuntivo en los dos cuestionarios. En segundo lugar, tomadas conjuntamente las cuatro expresiones, las respuestas de los informantes revelan una clara asociación entre el formato *de que* y el uso del subjuntivo en comparación con simple *que*. Tanto en las oraciones que originalmente tenían *de que* y subjuntivo, como en las que originalmente tenían simple *que* e indicativo, el subjuntivo era el modo más elegido en el cuestionario B (cf. tablas 7 y 8). Esto quiere decir que cuando en la misma oración está presente *de* ante *que*, es más probable que el informante use el subjuntivo. Junto con los datos de corpus, este es un resultado que apoya claramente la hipótesis del trabajo, pues demuestra que hay una asociación entre *de* y el subjuntivo.

En tercer lugar, los resultados de la encuesta destacan también que hay un notable contraste entre los datos conjuntos de las cuatro expresiones y los datos específicos de cada una de ellas. El contraste reside en que, cuando en los datos conjuntos era posible observar un uso mayor del subjuntivo en el formato *de que*, esta asociación entre la presencia de *de* y el uso del subjuntivo varía considerablemente de una expresión a otra. Esto sugiere que, en el nivel de las expresiones individuales, la elección del modo (subjuntivo o indicativo) se rige por otros factores diferentes de la simple presencia de *de* ante *que*.

Sin embargo, en realidad sería sorprendente que no fuera así, porque al bajar al nivel de las expresiones particulares es lógico que tengan más peso los factores contextuales específicos para determinar el modo que parece más adecuado para cada situación y hablante. Es, asimismo, esperable que haya diferencias entre las cuatro expresiones, pues el uso variable del subjuntivo tiene diferentes efectos en diferentes contextos. Por ejemplo, en algunos casos la NGLE (caso de *después (de) que*, § 25.15h) admite que apenas hay diferencia de significado entre subjuntivo e indicativo, mientras que en otros casos la elección de modo depende de la estructura informativa, siendo, por tanto, significativa. Este es el caso de *a pesar (de) que* (NGLE § 25.13i, § 25.14d) y *el hecho de que* (NGLE § 25.6f).

En todo caso, el contraste entre los resultados generales y los particulares da lugar a una pregunta importante: ¿cómo interpretar el contraste entre la tendencia general y las de las expresiones particulares para la hipotética asociación entre *de* y el subjuntivo, y, por extensión, para el estatus subordinador de *de*?

Parecen ofrecerse dos alternativas, una más conservadora y otra más aventurada. Una interpretación aventurada podría sugerir que lo que revela el contraste entre los resultados generales y los particulares es que la asociación entre *de* y el subjuntivo es de tal naturaleza que no se detecta con la misma facilidad para cada expresión. Esto se debería a que en los usos concretos entran en juego y cobran mayor importancia todos los demás factores que contribuyen a la elección del modo, mientras que en el nivel general, más allá de las particularidades contextuales, la asociación se hace visible. Sin embargo, aunque en los datos de corpus esto resulta plausible, en los resultados de la encuesta lo es mucho menos, ya que lo único que varía entre las oraciones de los dos cuestionarios es la presencia o ausencia de *de*.

Una interpretación más moderada, por su parte, se limitaría a considerar que la asociación, si la hay, obra de modo diferente sobre las distintas expresiones. Así, con *después (de) que* la asociación se observa con cierta claridad, con *a pesar (de) que* y *el hecho (de) que* se observa en los contextos propicios al uso del subjuntivo, mientras que con *no dudo (de) que* no se observa. Matemáticamente, esto es lo que indican las cifras de la encuesta. En una visión muy conservadora se podría incluso argüir que la asociación entre *de* y el subjuntivo es poco más que un espejismo, producido por la fuerte tendencia de *después* de combinarse con *de que* y el subjuntivo. Así, los datos no dirían nada sobre una asociación conceptual entre la función subordinante de *de* y el subjuntivo.

Ahora bien, hay razones para creer que tal conservadurismo pasa por alto algo bastante evidente: si *de* aparece y se expande ante *que*, es por algo. Y quizás ese algo pueda dar cuenta de la tendencia general de que por más *de* que hay ante *que*, más subjuntivo hay en la subordinada.

Para evaluar esta solución intermedia, es necesario relacionar la asociación general entre *de* y el subjuntivo tanto con las expresiones particulares en sincronía, como con la evolución diacrónica del uso de *de* y del subjuntivo. Volviendo a los datos de corpus en su dimensión diacrónica, cabe recordar que la combinación de *el hecho (de) que* y *después (de) que* con el subjuntivo se ha hecho, poco a poco, mayoritaria. Además, a día de hoy, la presencia de *de* en todas las expresiones salvo *no dudo (de) que* se ha convertido en una cuestión de norma, de modo que no usar *de* es incurrir en el *queísmo*¹². De hecho, en el caso de *el hecho (de) que* y *después (de) que* puede verse cómo convergen dos cambios: mayor uso de *de* y mayor preferencia por la combinación con subjuntivo. Con respecto a esta coincidencia, Herrero (2008: 707) habla de “dos cambios [...] en principio independientes, pero que resultan curiosamente relacionados”, refiriéndose a la diacronía de *después (de) que* y su combinación con el subjuntivo. Con *a pesar (de) que* se observa una preferencia por incluir *de* (los casos sin *de* que arroja el *Corpus del español* son relativamente pocos, en torno al 12 por ciento), pero no es resultado de un cambio de formato tan marcado como lo es con *después de que*, pues en ningún momento de la historia resulta más frecuente el formato *a pesar que* que *a pesar de que* (cf. Granvik 2013: § 3.1.2). Finalmente, con *no dudo (de) que* la alternancia de régimen viene de antaño (de hecho, era más frecuente la combinación *(no) dudo de que* en la época clásica que hoy) y es un caso que sigue sin “resolverse”; por eso no se habla

¹² La cuestión de normatividad referente al uso o no de *de* ante *que* se reveló importante para los informantes que rellenaron los cuestionarios, pues en varias ocasiones estos hablantes nativos no lingüistas consideraron que no emplearían la expresión sin *de* (*a pesar que*, *el hecho que* o *después que*).

de queísmo o dequeísmo con este verbo (a la par que otros, como *informar*, *avisar*, etc.).

Otra dimensión importante es la posibilidad de considerar la combinación *de que* como una unidad. Es evidente que, a partir del español clásico, el campo de uso de la secuencia *de que* ha cambiado significativamente, especializándose para la introducción de oraciones completivas. La gran mayoría de los complementos de oración finita del nombre se introducen en la actualidad por *de que* (cf. Bogard y Company 1989, Granvik 2015); algo parecido ocurre con los complementos oracionales de las locuciones prepositivas, donde *de* es la preposición de enlace por excelencia (cf. Bartens y Granvik 2012, Granvik 2013)¹³. Otro contexto destacable es el dequeísmo; para la consideración de *de que* como una sola unidad en la mente de muchos hablantes resulta particularmente significativo su uso, marginal pero bien documentado, para encabezar oraciones de relativo como en *un barrio de que ha venido de menos a más* (Guzmán Naranjo 2013: 81) o en construcciones del tipo *la idea es de que* (Serradilla Castaño 2017: 158). En casos como estos parece difícil considerar que *de que* constituya otra cosa que un subordinador complejo pero que es procesado como una sola unidad.

En este sentido, el que *de* y *que* hayan acabado juntándose hasta tal punto que pueden considerarse una unidad puede explicarse por el mismo principio de “birds of a feather flock together”. Si se considera que ambos elementos comparten la idea de expresar subordinación, es natural que acaben unidos. Y, por colación, que esta unidad doblemente subordinante, cargada de subordinación, tienda a combinarse con subjuntivo. Aquí puede residir al menos parte del motivo de esa “curiosa relación” entre *de que* y el subjuntivo de la que habla Herrero (2008).

En resumen, entonces, creo que estas reflexiones permiten concluir que entre *de*, *que* y el subjuntivo existe una asociación nocional de subordinación. Esta asociación la corroboran los datos empíricos en la correlación observada entre la presencia de *de* ante *que* y la elección del subjuntivo en el conjunto de las expresiones analizadas. Al mismo tiempo, hay que recordar que los resultados del análisis de corpus y de las encuestas indican que la tendencia general —*de*, *que* y el subjuntivo están relacionados por medio de su estrecha asociación con la noción abstracta de subordinación— puede reflejarse de modo diverso en las construcciones sintácticas particulares. Así, esta generalización no puede considerarse probada definitivamente, sino que debe someterse a más análisis en el futuro. Se necesitan estudios enfocados en otras expresiones y construcciones gramaticales —las dequeístas serían un buen punto de partida— para determinar con mayor margen de fiabilidad hasta qué punto la asociación nocional se deja ver en los datos del uso concreto de la lengua.

Desde la perspectiva limitada de este trabajo, entonces, y en la medida en que el planteamiento adoptado permite captar el estatus subordinador de *de*, me permito concluir que *de* puede considerarse un elemento subordinante. Esto lo muestran los datos que revelan que su presencia favorece el uso del subjuntivo. Pero el estatus de elemento subordinante lo revelan también otros usos de *de* que no se han enfocado específicamente en este trabajo, pero que constituyen su base, es decir, los usos dequeístas y deístas.

Dicho esto, hay que recordar que la subordinación es originalmente un concepto sintáctico. Así, no es de extrañar si resulta difícil captar esta noción en un plano

¹³ Con respecto a la complementación verbal, estoy menos seguro de que pueda hablarse de un aumento marcado del uso de *de que* como introductor de oraciones completivas, pero cabe recordar que Cano Aguilar (1981) habla de *transitividad preposicional* en el español actual, lo cual puede tomarse como indicio de que la combinación *de que* (al lado de *a que* y *en que*) funciona como complementante complejo de un número considerable de verbos.

conceptual, pues se trata de una noción sumamente abstracta y que difícilmente alcanzará el nivel de reflexión consciente de los hablantes. En ese sentido, los resultados algo contradictorios de los análisis presentados arriba no deben considerarse decepcionantes —teniendo en cuenta que las construcciones enfocadas no eran dequeístas y deístas sino más bien queístas—, sino que más bien invitan a intentar perfeccionar la metodología y el planteamiento para enfocar la asociación de *de* con la subordinación a nivel conceptual en los contextos sintácticos más llamativos, los de los usos dequeístas y deístas.

Referencias bibliográficas

- Almeida, M. (2009a): “(De)queísmo y variación sociolingüística en una comunidad urbana canaria”. *Revista de Filología*, 27, 9-30.
- Almeida, M. (2009b): “*Priming* y efectos mecánicos en la variación lingüística: el (de)queísmo en una comunidad canaria”. *Boletín de Filología*, XLIV, 1, 11-37.
- Bartens, A. y Granvik, A. (2012): “Gramaticalización y lexicalización en la formación de locuciones preposicionales en español e italiano”. En E. Montero Cartelle (ed.): *Actas del VIII Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, (Universidade de Santiago de Compostela, 14–18.9.2009). 2 vols. Santiago de Compostela: Meubook, 2029-2046.
- Bogard, S. y Company Company, C. (1989): “Estructura y evolución de las oraciones completivas de sustantivo en español”. *Romance Philology*, XLII, 258-273.
- Bosque, I. (2012): “Mood: Indicative vs. subjunctive”. En J. I. Hualde, A. Olarrea y E. O’rourke (eds.): *The handbook of Hispanic linguistics*. Oxford: Wiley-Blackwell, 373-394.
- Camus Bergareche, B. (2013): “On Deísmo. Another Case of Variation in Spanish Complementation”. *Catalan Journal of Linguistics*, 12, 13-39.
- Cano Aguilar, R. (1990): “Sobre la historia del subjuntivo en español”. En *Actas del Congreso de la Sociedad Española de Lingüística* (Tenerife, 2-6 de abril de 1990). 2 vols. Madrid: Gredos, 340-353.
- Cano Aguilar, R. (1981): *Estructuras sintácticas transitivas en el español actual*. Madrid: Gredos.
- Cornillie, B., Delbecque, N. (2008): “Speaker commitment: back to the speaker. Evidence from Spanish alternations”. *Belgian Journal of Linguistics*, 22, 37-62.
- Cornillie, B., Delbecque, N. y Keersmaekers, B. (2010): “Compromiso vs. involucración del hablante: una reflexión crítica a partir de dos casos de variación lingüística”. En *Actes du XXVe Congrès international de linguistique et de philologie romanes*. Vol. 5, 23-37.
- CORDE = Real Academia Española: Banco de datos (CORDE) [en línea]. *Corpus diacrónico del español*. <<http://www.rae.es>>
- Cristofaro, S. (2005): *Subordination*. Oxford: OUP.
- Croft, W. (2001): *Radical Construction Grammar. Syntactic Theory in Typological Perspective*. Oxford: OUP.
- De Benito, C. y Pato, E. (2015): “On the *de* + infinitive construction (deísmo) in Spanish”. *Dialectología*, V (special issue), 29-51.
- De Mello, G. (1995): “El dequeísmo en el español hablado contemporáneo: ¿un caso de independencia semántica?”. *Hispanic Linguistics*, 6/7, 117-152.

- Demonte, V. y Fernández Soriano, O. (2001): “‘Dequeísmo’ in Spanish and the Structure and Features of CP”. En J. Herschensohn, E. Mallén y K. Zagana (eds.): *Features and Interfaces in Romance*. Ámsterdam: John Benjamins, 49-70.
- Demonte, V. y Fernández Soriano, O. (2009): “Force and finiteness in the Spanish complementizer system”. *Probus*, 21, 23-49.
- Davies, M. (2002-): *Corpus del Español: 100 million words, 1200s-1900s*. En línea: <http://www.corpusdelespanol.org/hist-gen/>. (Histórico / Géneros)
- Davies, M. (2016-): *Corpus del Español: Two billion words, 21 countries*. En línea: <http://www.corpusdelespanol.org/web-dial/>. (Web / Dialectos)
- Delbecque, N. (2008): “(De)queísmo: una cuestión de perspectiva y alternancia parte/todo”. En J. Valenzuela et al. (eds.): *Current trends in Cognitive Linguistics. Theoretical and Applied Models*. Frankfurt am Main: Peter Lang, 117-144.
- Del Moral, G. (2008): “Spanish *dequeísmo*: a case study in subjectification”. *Nueva Revista de Lenguas Extranjeras*, 10, 183-214.
- Di Tullio, Á. (2011): “Infinitivos introducidos por *de*”. *Cuadernos de la ALFAL*, 3, 176-187.
- García, E. (1986): “El fenómeno (de)queísmo desde una perspectiva dinámica del uso comunicativo de la lengua”. En J. Moreno de Alba (ed.): *Actas del II Congreso Internacional sobre el Español de América*. México: UNAM, 48-65.
- Girón Alconchel, J. L. (2004): “Cambios gramaticales en los Siglos de Oro”. En R. Cano Aguilar (coord.): *Historia de la lengua española*. Barcelona: Ariel, 859-893.
- Gómez Seibane, S. y Camus Bergareche, B. (2015): “Apuntes para la diacronía del *deísmo* en español con verbos causativos y de percepción”. *Études romanes de Brno*, 36, 2, 53-65.
- Gómez Torrego, L. (1999): “La variación en las subordinadas sustantivas. Dequeísmo y queísmo”. En I. Bosque y V. Demonte (eds.): *Gramática descriptiva de la lengua española*. 3 vols. Madrid: Espasa Calpe, 2105-2148.
- Granvik, A. (2009): “*De* como marca de infinitivo en español antiguo”. *Interlingüística*, 18, 564-574.
- Granvik, A. (2012): *De de: estudio histórico-comparativo de los usos y la semántica de la preposición de en español*. Tesis doctoral. *Mémoires de la société néophilologique de Helsinki LXXXIV*. Helsinki: Société néophilologique de Helsinki.
- Granvik, A. (2013): “Adverbios, preposiciones y conjunciones subordinantes: el papel de *de* y *que* en el establecimiento de categorías gramaticales contrastivas en español y portugués”. En E. Havu e I. Hyvärinen (eds.): “Comparing and contrasting syntactic structures. From dependency to quasi-subordination”. *Mémoires de la Société Néophilologique de Helsinki*, LXXXVI, Helsinki: Société Néophilologique, 67-96.
- Granvik, A. (2015): “Oraciones completivas de sustantivo: un análisis contrastivo entre español y portugués”. *Verba*, 42, 347-401.
- Granvik, A. (2016): “La relación posesiva con *de* en la prosa del siglo XVIII”. En M. Guzmán Riverón y D. M. Sáez Rivera (coords.): *Márgenes y centros en el español del siglo XVIII*. Valencia: Tirant Lo Blanc, 137-159.
- Guzmán Naranjo, M. (2013): “La subjetivización del *de que* en el español de Colombia”. *LinguaMÁTICA*, 5, 2, 79-89.
- Hernanz, M. L. (1999): “El infinitivo”. En I. Bosque y V. Demonte (eds.): *Gramática descriptiva de la lengua española*. 3 vols., Madrid: Espasa Calpe, 2197-2356.
- Herrero Ruiz de Loizaga, F. J. (2008): “Fluctuación indicativo-subjuntivo: el caso de *después (de) que*”. En C. Company Company y J. G. Moreno de Alba (coords.):

- Actas del VII Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*. 2 vols., Madrid: Arco Libros, 701-717.
- Jacob, D. y Ploog, K. (2013): "Introduction / Introducción". En D. Jacob y K. Ploog (eds.): *Autour de que - El entorno de que*. Frankfurt Am Main: Peter Lang, 3-10.
- Mollica, M. C. (1991): "Processing and morpho-semantic effects in complementation in Brazilian Portuguese". *Language variation and change*, 3, 265-274.
- NGLE = Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española (2009): *Nueva gramática de la Lengua Española*. 2 vols. Madrid: Espasa.
- Rabanales, A. (2005): "Queísmo y dequeísmo en el español de Chile". *Onomázein*, 12 (2005/2), 23-53.
- Sánchez Lancis, C. (2004): "Diacronía del (de)queísmo en español: ¿un proceso inacabado de gramaticalización?". En M. Villayandre (ed.): *Actas del V Congreso de Lingüística General* (León, del 5 al 8 de marzo de 2002). Madrid: Arco/Libros, 2507-2518.
- Sánchez Lancis, C. (2006a): "Omisión y adición de la preposición de en construcciones sintácticas del español medieval y clásico". En J. J. Bustos Tovar y J. L. Girón Alconchel (eds.): *Actas del VI Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*. 2 vols. Madrid: Arco/Libros, 1087-1100.
- Sánchez Lancis, C. (2006b): "Procesos de gramaticalización en el sistema preposicional del español: la preposición *de*". En Congrès de lingüística general (ed.): *Actes del VII Congrès de Lingüística General* (Barcelona, 18-21 de abril de 2006). CD-ROM. Barcelona: Universidad de Barcelona, 1-20.
- Sánchez Lancis, C. (2013): "Gramaticalización y (de)queísmo en español: una aproximación diacrónica". En D. Jacob y K. Ploog (eds.): *Autour de QUE / El entorno de QUE*. Frankfurt Am Main: Peter Lang, 183-202.
- Scherre, M. M. P. (2001): "Phrase-level parallelism effect on noun phrase number agreement". *Language Variation and Change*, 13, 91-107.
- Scherre, M. M. P. y Naro, A. J. (1991): "Marking in discourse: 'birds of a feather'". *Language Variation and Change*, 3: 23-32.
- Schwenter, S. A. (1999): "Evidentiality in Spanish morphosyntax: a reanalysis of (de)queísmo". En M. J. Serrano (ed.): *Estudios de variación sintáctica*. Madrid: Iberoamericana / Frankfurt am Main: Vervuert, 65-87.
- Serradilla Castaño, A. M. (2010): "La subordinación completiva en español antiguo: continuidad y ruptura de los modelos latinos". En M. Castillo Lluch y M. López Izquierdo (eds.): *Modelos latinos en la Castilla medieval*. Madrid-Frankfurt am Main: Iberoamericana-Vervuert, 145-158.
- Serradilla Castaño, A. M. (2017): "El avance del dequeísmo en el siglo XIX. Factores desencadenantes". *Revista de Filología Española* XCVII, 1º, enero-junio 2017, 145-173.